



Un cielo azul que viaja

Como aquel comienzo de estrofa en una canción folclórica del cantor popular Aníbal Sampayo, el Uruguay nos ubica bien en dos temas: el río que nos une y separa del litoral argentino, y la visión de patria, que no es solo lo que pisamos sino también lo que nos cubre. El río nos ubica geográficamente, somos los nacidos al oriente del río Uruguay, y esto nos da una identidad basada en nuestro lugar en el mundo, ahí no más, del río hacia el este. Somos un país sin nombre, somos un país definido por la ubicación. El río toma su nombre de una voz guaraní, “el agua del pájaro urú”, o poéticamente (una muestra de nuestra creación de arquetipos), “el río de los pájaros pintados”, expresión acuñada por el poeta de la patria Juan Zorrilla de San Martín, escritor de la Leyenda Patria y de Tabaré (“*usaba vincha como el benteveo y penacho como el cardenal...*”, la historia del amor imposible entre un indio charrúa y una española, Blanca). ¡Tan fuerte es su impronta que de Tabaré tenemos hasta un presidente!

De indígenas sin embargo nos queda poco y nada en la superficie. Hubo Charrúas, Bohanes, Guenoas, Minuanes, Yaros, Guayanás, Chanaes, Chaná-timbúes, Guanaes, Arachanes, pero se extinguieron, o peor aún, los exterminamos para vergüenza eterna o, también, se incorporaron por mestizaje en nuestra genética, aunque no en nuestra cultura, salvo otra de nuestras creaciones arquetípicas, la garra charrúa, que quizás al fin y al cabo sea cierta también genéticamente. Hoy por hoy, estudios avalan que un tercio de nuestra población tiene ADN indígena americano. Nuestras raíces predominantes son de inmigrantes: los voluntarios europeos y los obligados africanos; luego, al menos fuimos primeros en abolir la esclavitud en esta parte sur del mundo y ellos nos regalaron y regalan nuestro ritmo nacional, el candombe.

De la mezcla de distintos orígenes surgió primero un hombre libertario de campo, el gaucho, y luego un crisol europeo con impronta española, inglesa, francesa, vasca, suiza, alemana e italiana, por orden de llegada y con predominancia numérica de la primera y de la última. Un país

jovencísimo, Montevideo (Monte vide eu ... o Monte VI d E (a) O)¹ se funda en 1724, y luego se va poblando la campaña, el rico interior. Paisito, le decimos, aunque en nuestro territorio cabrían simultáneamente Suiza, Israel, Portugal, Singapur, Holanda, Líbano y la Polinesia Francesa, pero seríamos 45 millones de habitantes y no los 3,3 que viven hoy allí, aunque somos muchos más, como se verá adelante. Así que paisito, porque somos pocos y nos conocemos, no porque estemos en un territorio chico. Crisol de clase media, de esfuerzos de superación de hambrunas lejanas, de sentimientos igualitarios desde el fondo de la historia, donde *"naides es más que naides"*, con políticas públicas pioneras desde comienzos del siglo XX y antes aún: educación laica, gratuita y obligatoria, amplia cobertura de salud pública con financiamiento universal, seguridad social con régimen mixto optativo de reparto o de capitalización universal, o tempranos en voto femenino.

Uruguay es un país que no termina de valorar lo que tiene. Asentado sobre el acuífero guaraní, la mayor reserva de agua dulce del planeta, el país ostenta una matriz energética fuertemente basada en energías renovables y aire limpio, así como seguridad alimentaria de nuestra rica base agropecuaria. Buenos para conversar, buenos para el encuentro de familia y amigos, buenos para el rito nacional del asado. ¡Un país que arrastra contradicciones, que habiendo ganado la primera batalla de criollos contra españoles en América, la Batalla de Las Piedras, nunca se independizó de España, sino del imperio luso brasileño! Un país que tiene como héroe nacional a Artigas, quien vivió y murió en un exilio de 29 años, y de quien veneramos un ideario que nunca pusimos en práctica.

Volviendo ahora al cielo, cantan los Olimareños, dúo del gran cancionero popular, evocando en su momento de exilio y añorando *"este cielo no es el cielo de mi tierra..."* y eso nos ubica en un terreno intangible, que también y quizás aún, nos define mejor que la ubicación geográfica ya aludida. La intangibilidad del cielo azul o de la noche estrellada de mi querida La Paloma, nos ubica en un lugar sin fronteras, la Patria es también nuestro cielo, que nos acompaña a los quizás más de millón largo de orientales *-uruguayos, si prefieren ahora que conocen nuestro origen-* que habitamos bajo otros cielos y que queremos creer, es el mismo nuestro que nos acompaña, pero que está a muy larga distancia en tierra.

¹ La expresión "Monte vide eu" ("Veo un monte!") se atribuye al vigía gallego del buque de Juan Díaz de Solís, primer explorador del Río de la Plata, quien la habría exclamado al arribar a esta zona. Por su parte, "Monte VI de E (a) O" (Monte 6 de Este a Oeste) es una anotación que aparece en la bitácora del mismo barco y que señalaría el registro de los accidentes geográficos hecho por los exploradores al recorrer esta zona de la comarca.

Al decir de un gran político, Wilson Ferreira Aldunate, somos antes que nada y sobre todo, una comunidad espiritual! y eso explica al Uruguay, su gente e incluso sus contradicciones. Pero de esto, y de otras sombras, que las hubo y que las hay, tema para otra oportunidad. La comunidad espiritual nos hizo nación y nos mantiene unidos, en nuestra diversidad y en nuestras fricciones, pasiones, y rencillas. Pueblo chico, infierno grande. Nos cuesta mirar hacia adelante, proyectar futuro, somos enamorados de la nostalgia, de lo que fue, y mucho más, de lo que pudo haber sido.

La víspera del 25 de agosto, se institucionalizó como la noche de la nostalgia: las fiestas bailables se congregan según la música de la época de cada uno, y no llama la atención la nostalgia de los cincuentones, pero sí la de los chicos recién salidos del colegio, que también rinden tributoailable a su pasado reciente. Y se baila, por supuesto, aunque sin las cadencias tropicales: ayer, de nuestros mayores, el tango y la milonga, *-Aquí nació hace 100 años el himno del tango "La Cumparsita", producto uruguayo de exportación a pesar de los intentos de apoderamiento allende el Plata, pero esto no se discute, como sí lo de Gardel, nacido en Tacuarembó e hincha del futbol, (no voy a decir de quién era hincha)-* y hoy la cumbia cheta, Marama, Rombai, pero también Buitres, la Vela Puerca, No te va a gustar, y para muchos otros, Jaime Roos, Ruben Rada, y nuestro embajador musical de hoy, Jorge Drexler, otro que tiene el cielo de La Paloma como referencia de patria.

Cuando la noche termina y asoma el sol, aparecen las figuras idas, el Canario Luna, el Loro Collazo y la Troupe Ateniense, y siempre, siempre, la murga, el otro ritmo y expresión popular del carnaval más largo del mundo: fin de enero a fin de marzo, todos los años, ¿todo el año es carnaval? Los cantos colectivos a voz en cuello, acompasando el cuerpo al ritmo de instrumentos rudimentarios como bombo, platillos y redoblante, herramientas que junto al chico, piano y repique del candombe, nos mueven y hacen llorar en cada cumpleaños, cada fiesta, cada encuentro en cualquier lugar del mundo donde nos encontremos. Esta comunidad espiritual se alimenta de pasiones populares y de cultura variada.

¡Qué hablar del fútbol que no se haya dicho antes! No se puede entender al uruguayo sin intentar entender su pasión por él. Porque volviendo al hincha, le dimos al fútbol esta expresión que reivindicamos como los franceses al champagne, con denominación de origen: Parque Central, Estadio del Club Nacional de Football, y una persona, el gordo Reyes, que en el primer cuarto del siglo XX, gritaba desafortadamente cuando el público aún guardaba un comportamiento muy tranquilo, y siendo su función la de inflar o hinchar los balones con que se jugaba en aquel tiempo, legamos al patrimonio cultural del futbol mundial hispanoparlante, su exponente mayor: el hincha.

Nuestra comunidad espiritual ha aportado, a pesar de nuestra pequeña cantidad, muchos compatriotas distinguidos en las ciencias y en las artes. En éstas, en pintura, un referente creador de un estilo y escuela estructuralista, Joaquín Torres García, que en un momento de sublime uruguayidad, trazó su famoso dibujo que pone el mapa del mundo rebeldemente al revés. Al fin de cuentas, quién dijo que el norte está arriba y el sur abajo? Y así, de un plumazo, Montevideo pasó de ser una de las capitales de país más australes del mundo a ser la más boreal. Otros pintores como Gurvich, Cúneo, Pailós, dramaturgos como Florencio Sánchez, Carlos Maggi y Juan Carlos Legido; en literatura tantos! Pero cómo no mencionar al menos a José Enrique Rodo y Juana de Ibarbourou, o a Paco Espinola y a Onetti y Benedetti, y a Idea Vilariño; periodistas de fuste y pluma excelsa como Carlos Quijano y Maneco Flores Mora; filósofos como Carlos Vaz Ferreira; cantautores como Alfredo Zitarrosa, José Carbajal El Sabalero, Osiris Rodríguez Castillos, Amalia De la Vega, Santiago Chalar, Daniel Viglietti y Los Olimareños; escultores como José Luis Zorrilla de San Martín y más recientemente Pablo Achugarry; o actores teatrales como China Zorrilla, Alberto Candéau, Estela Castro, Estela Medina, Dahd Sfeir, Antonio Larreta o Enrique Guarnero.

No voy a tocar finalmente el tema gastronomía, ni el turismo, ni las playas, ni el campo, ni el mate y el termo *-prácticamente ya una característica anatómica entre el antebrazo y el costillar-* ni nuestros raros horarios bancarios, ni nuestro desempleo negativo en la industria del software, ni nuestro reconocimiento a que la primera implantación de marcapasos en América la hizo el uruguayo Orestes Fiandra, ni que el fútbol de salón nació el 8 de setiembre de 1930 en el gimnasio de la entonces Asociación Cristiana de Jóvenes, edificio ocupado desde los 60 por mi querido club Juventus, donde jugué en infancia y juventud. Sólo termino diciendo que allá donde haya un uruguayo, habrá quien te tienda una mano, particularmente cuando lo necesites. Entre tanto, no esperes mucho, somos celosos de nuestra privacidad, nos gusta tener espacio propio y pensar para adentro, mientras tomamos nuestro mate, con la mirada perdida en el horizonte de este cielo azul que viaja.

Santiago de Chile, una mañana de invierno, añorando la patria ausente.

Luis Rafael Perera A.

Contador Público y Administrador, Auditor jubilado, Docente de postgrado en la Universidad de Montevideo y estudiante de Doctorado en la Universidad de Burgos, España